

*Antología poética*  
María Sanz

## ÍNDICE

### *Contemplaciones*

Azulejo  
Poniente

### *Jardines de Murillo*

Camino del colegio  
Muchacho fugaz  
Eucalipto

### *Aves de paso*

Delta del Ebro  
Sin título  
Argonauta

### *Los aparecidos*

Numantia  
Anónimo del siglo XX

### *Desde noviembre*

La estatua  
El desnudo  
Los relojes  
El solitario en otoño

### *Paseo de los magnolios*

Cipreses  
Estación de San Bernardo  
Alguien que no soy yo

### *Tanto vales*

Razón del desengaño  
Mirar atrás  
Nadie te ha dado nada  
La huida

### *A cierta altura*

Verdad y realidad  
Las propias tinieblas  
Muralla al fondo  
Un largo cautiverio  
A quien sabrá perderme y acabar me

### *Domus aurea*

[En la morada de la luz escribo]  
[Entre el temblor frutal del limonero]

[Un crepúsculo así, sobre una plaza]  
[Por fin te he conocido, te he amado]

### *Tu lumbre ajena*

El vestuario de la novia  
Sepulcro de san Juan de la Cruz  
Tierra por medio  
Soria  
Encantos del Viernes Santo  
Y no vas a ser tú

### *Dos lentas soledades*

La carbonería  
Itálica  
El hombre que resiste  
En una mala posada

### *Tempo de vuelo sostenido*

Canto para los monjes de Einsiedeln  
Jakob Böhme, el filósofo, recibe una visita

### *Mínimo sol de invierno*

[Comenzar otra vez, brillar ahora]  
[Debajo del paraguas]  
[Este mínimo sol que te acompaña]  
[Ya sólo te has quedado]

### *Voz mediante*

Incertidumbre  
Mil y una tardes  
Tanta ausencia

### *Lance sonoro*

Sinfonía de las lamentaciones (I, II, III)

### *Regazo e intemperie*

XIV  
LI

## *Contemplaciones*

## **Azulejo**

Hay una golondrina  
que prefiere soñar con otro vuelo.

Estamos en el patio  
presas la tarde y yo,  
mientras la fuente  
se ha vestido impasible con los malvas  
que rezuman sus gotas.

Hay un espejo enfrente  
de las últimas luces,  
mas no me veo en él. Quizá unas alas  
me hicieron traspasar, voluptuosas,  
las lindes de cerámica  
que inventara esta tarde para mí.

Hay una golondrina  
que prefiere olvidar su propio vuelo.

## Poniente

Fugaz está la luz en mi turgencia,  
fugaz en la mirada que me vuelve  
paisaje enrojecido,  
con un hombre a la espera  
del aire que desplazan mis destellos,  
cuando va la ciudad a hacerse noche  
dejándose acunar por fuegos fatuos.

Los brazos vespertinos  
me han rendido despacio, mientras sigue  
la anónima mirada  
vagando por las calles,  
buscando mi turgencia  
rosácea, que le alumbre mientras muere  
su luz de cada día.

## *Jardines de Murillo*

## Camino del colegio

El gris de la mañana,  
fundido con mis pasos  
camino del colegio,  
tornaba solitarios los Jardines.  
Invierno en todas partes.  
El albero buscaba su amarillo  
por la neblina. Algunas  
miradas infantiles  
se cruzaban conmigo  
cuando pasaba cerca de otra escuela,  
y quedaban detrás ojos anónimos,  
igual que el gris de la mañana. Todo  
era invierno en las calles.  
Santa María la Blanca,  
olor a pan del horno  
de las Doncellas, gente  
tan ajena a mis pasos soñolientos...  
¿Qué lección de Gramática tocaba  
aquel día de sílabas perdidas,  
qué Geografía nueva  
buscaría mis mares, y qué Historia  
me iba a eternizar? Era el invierno  
una niña camino de la vida.



## **Muchacho fugaz**

Recuerdo que era invierno,  
que los almeces iban cobijando  
mi vuelta a casa, y que me seguía  
un muchacho. Jamás supe quién era.  
Así durante un rato. Los Jardines  
entonaban la noche con el último  
gorjeo de algún pájaro. Sentía  
que unos ojos quemaban mi silueta  
como el frío, que iban dibujándome  
paso a paso. Volví la vista. Sólo  
la oscuridad de los almeces, nadie  
tras de mí... Pudo ser el mismo invierno,  
su nombre masculino,  
lo que me traspasara.

Un muchacho fugaz sigue alejándose,  
cada vez que lo encuentro,  
de mi noche.

## **Eucalipto**

Me quedaba mirando el eucalipto  
tatuado de herrumbrosos corazones  
que aleteaban aún bajo sus ramas.  
Dormía el viejo árbol  
acunado entre ingravidas promesas  
allende las ternuras,  
sintiéndose en la noche sorprendido  
por los brillos cortantes de otras hojas  
que, incrustándole nombres en su tronco,  
albergaban espectros  
de manos turbadoras.

Me quedaba mirándote, eucalipto,  
señor de los Jardines,  
queriendo devolver a tu contorno  
ceniciento su antigua lozanía.  
Entonces, yo ignoraba  
que ni el tiempo restaña de la carne  
la herida de unos nombres.

## *Aves de paso*

## **Delta del Ebro**

Tendidos sobre el mar están mis días,  
sin refugio posible, al descubierto,  
a merced de las olas y las aves,  
en espejo de nubes reflejados.

Tendida sobre el mar está mi muerte,  
en constante deriva, aunque conozca  
el modo de llegar hasta mi puerto,  
aunque un faro recóndito la guíe.

Sobre el mar un deseo cristaliza,  
se calma algún temblor entre la espuma,  
y el viento del amor roza mi carne  
hasta pulirla triste y lentamente.

Delta soy por la gracia de las aguas;  
su sal y su dulzura me recubren.  
Tendido sobre el mar, como otro cielo,  
mi corazón a solas, desterrado.

## Sin título

Tú y yo nos encontramos  
en Washington Square.  
Me invitaste a cenar  
en un club, y la orquesta  
tocó para nosotros  
*Indian summer*... Bailamos  
inmersos en la noche  
neoyorquina. Más tarde, mi vestido  
brillaba abandonado sobre el suelo  
de aquel apartamento, donde era  
muy distinta la música: palabras  
y suspiros mezclados con sirenas  
de los barcos lejanos...

Pero, ¿será posible  
que no recuerde ahora,  
mientras abro los ojos,  
cómo se titulaba la película  
donde vi estas escenas?

## Argonauta

Intrépido muchacho  
aquel... Buscó mi templo  
entre cientos de islas  
para verme de cerca,  
por saber si era cierto que yo estaba  
desnuda entre unas míticas columnas  
cuyo blancor se alzaba sobre el índigo  
sereno de las olas.

Bello muchacho aquel... Rozó mis piernas  
que ardían con el sol, tentó mi talle  
ceñido por la brisa, y en mis manos  
sus dorados cabellos se prendieron.

Dulce muchacho aquel... Llegó a dormirse  
junto a mi pedestal, mas con el alba  
—siempre hay un alba— regresó a su nave.

Nunca se han explicado los arqueólogos  
estas huellas extrañas  
en mi cuerpo de mármol.

## *Los aparecidos*

## Numantia

Al confín de la luz eleva el viento  
cualquier presagio oscuro  
allende las murallas.  
Así es la vida aquí: cantan los pájaros,  
se oyen ecos de alfares,  
de andanzas y faenas  
pastoriles. Los hombres  
visten con negras pieles,  
y defienden su paz y sus campiñas.  
Las mujeres transportan  
en ánforas el agua, por las calles  
apenas tortuosas; se preocupan  
de encender el hogar, de los braseros  
de piedra, y utilizan  
sus modestos ajuares de cerámica.

Así es la vida aquí. Corre el verano  
del 133 antes de Cristo,  
y también el rumor de que se acerca  
Escipión con sus tropas.



## **Anónimo del siglo XX**

Después de que el deseo  
le mostrara el camino hasta mi alcoba;  
cuando hubo traicionado  
su ser la soledad inconfesable,  
y mientras que el silencio,  
arrinconado en los pasillos, era  
el único testigo,  
alguien llamó a la puerta de repente.

Después de que la noche  
palpitase en mi cuerpo, yo advertía  
que aquel sujeto anónimo  
marchaba del umbral de su aventura.  
—Ah, mujer imposible...—  
Mala suerte. Jamás cierro con llave.

*Desde noviembre*

## **La estatua**

A un paso de la vida te sitúas.  
Tienes la pierna adelantada, el busto  
semidesnudo, pero el tiempo impide  
que cruces unos límites, que huyas  
en su nombre. Tan sólo estás a un paso  
de conocer tu territorio. Sientes  
tu soledad de mármol enclaustrada  
entre el viento y la lluvia. Ah, si el tiempo  
pasara por ti misma, liberándote...

## **El desnudo**

Qué invisible tu piel en esta hora  
de frío y soledad. Qué amargo encuentro  
con el aire de antaño, con la senda  
que aún conserva la huella enamorada  
del olvido. Te miras poro a poro,  
despreciando tu propia ausencia. Sabes  
que en el espejo fiel de cada día  
el hombre busca siempre a otra muchacha.

## Los relojes

Antaño había uno, el de tu casa,  
presidiendo silencios y penumbras,  
en el que el tiempo se quedó dormido.  
Hoy tienes otro atado a la muñeca,  
y avanza más que tú, te precipita  
en abismos de ausencias, en sombríos  
recuerdos sin final. Igual que entonces,  
marcan tu soledad, siguen cercando  
tu vida en sus esferas numeradas.

## **El solitario en otoño**

*Canción de la Tierra*  
(G. Mahler)

Te has fugado de pronto con las hojas  
a la región inhóspita y oscura  
del olvido, dejando  
esta tierra mojada,  
esta tarde brumosa, macilenta,  
y tus actos de amor sobre el silencio.

Te has fugado contigo, que no es otra  
cosa que desandar lo recordado,  
porque después de tantos espejismos  
a ambos lados del tiempo, sólo queda  
hallar una verdad, la más soñada,  
y desnudarse en ella amargamente.

Ahora que has llegado  
donde duermen las rosas amarillas,  
al perfil azulado de unas calles  
estrechas, anhelando que su sombra  
se convierta en destello de azahares,  
no has de pedirle más a tu mirada,  
ni a tu voz, ni a la brisa  
que forma tu equipaje.  
Quédate en esta orilla del olvido,  
deshoja tu existencia,  
y envuélvete en tus llamas,  
en tu amor desterrado para siempre.

## *Paseo de los magnolios*

## Cipreses

Donde Vincent van Gogh pusiera el punto  
final a sus cipreses enmarcados,  
me gustaría a solas erigirme,  
como hoguera perdida por el aire.

En sus ramas elevo mi deseo  
de ver la eternidad serenamente,  
de llegar hasta mí cuando no arda  
más que en algunos versos vespertinos.

Yo no sé dónde están esos cipreses;  
jamás los vi, jamás, pero los creo,  
como creo en el aire que, invisible,  
pondrá el punto final a mis cenizas.



## **Estación de San Bernardo**

Yo recuerdo una sombra  
de castaños de Indias  
alfombrando los viejos adoquines;  
otra sombra de trenes  
partiendo en dos el tiempo,  
los raíles surcados por la hierba;  
y al sombrío viajero  
malgastando sus pasos  
por el andén brillante e infinito.

Vieja estación de San Bernardo, sabes  
que aún ha de llegar el más oscuro  
de los trenes, el último de todos,  
el que nunca regresa. Yo no olvido  
que, a tu sombra, también he de esperarlo.

## **Alguien que no soy yo**

Alguien que no soy yo lleva la cuenta  
de las horas felices, de las tardes  
en que tuvo al amor como aliado,  
de las noches libradas cuerpo a cuerpo.

Alguien que no soy yo sale de casa  
y rompe sus cadenas, como aquellos  
que, tras cumplir con su dolor, un día  
cualquiera se fugaron de la muerte.

Ese alguien eleva  
su corazón al cielo;  
abarca el horizonte  
y elige su destino,  
aunque al final se interne  
dentro de mí y escriba.

*Tanto vales*

## **Razón del desengaño**

Cuando la vida pasa  
y se toman las horas  
por un lento suicidio,  
es que fallan los tiempos,  
los hombres, sus ofrendas.

Cuando la vida, en cambio,  
se detiene y transcurre  
todo a solas, parece  
que alguien te llevara  
de la mano, que hubiera  
deshecho esa amargura  
que al fondo te consume.

Por tanto, si un buen día  
el mundo reconoce  
que nada tienes, sólo  
debes pensar que, al menos,  
te ha puesto ya en la lista  
de espera de un milagro.

## **Mirar atrás**

Mirar atrás no sirve  
más que para ser otro,  
o, en todo caso, alguien  
que no reconocemos  
si no es entre las sombras  
de una noche perdida.

Mirar atrás supone  
un alto en el olvido  
para ordenar ausencias,  
tal vez buscarnos siempre  
para no hallarnos nunca  
más que en nuestro abandono.

Hoy es una palabra  
a la que falta tiempo.  
Mañana tiene mucho  
de imposible. Vivamos  
en constante vigilia  
cada sueño, no sea  
que la vida comience  
un día, y ya no estemos.

## **Nadie te ha dado nada**

Nadie te ha dado nada, tú lo sabes.  
Y lo entiendes mejor cada mañana  
cuando abres tu vacío a los primeros  
rayos del sol. Entonces agradeces  
tener por toda herencia tus sentidos  
para ese instante alado de gorriones  
que te hace despertar, para ese aroma  
florado de la brisa más temprana.  
Y lo entiendes mejor. Sabes que el tiempo  
acabará con toda pertenencia,  
con todo lo que aún no se posee,  
y hasta con esas luces que te inundan  
de su clara verdad. Nadie te ha dado  
más que órdenes, leyes y consejos  
a seguir, por las buenas o las malas;  
tristezas en la noche, frases hechas,  
remedios inservibles contra el frío  
y un poco de otras muchas vanidades.  
Pero tú lo agradeces. Así nunca  
tendrás que devolver ciento por uno  
de tales donaciones. Y lo entiendes  
mejor cuando te acuerdas de ese día  
en que habrás de partir, dejando sólo  
unos versos escritos como ejemplo  
de tu digna pobreza. Nadie cumple  
más deseos por ir con su abundancia  
sobre los hombros, por tener sus bienes  
a salvo de un fracaso inoportuno.  
Por eso, vive en paz con tu vacío,  
con la luz matinal, con este aroma  
de soledad en flor, con el silencio  
que igual que tú, sin nadie, fructifica.

## **La huida**

Tan amplio es tu horizonte  
que no te has planteado  
llegar a alguna parte.  
Ya estás lejos de todo  
lo que te convertía  
en inútil ejemplo  
de sensatez. Ahora  
vas camino del aire,  
del fuego, de la lluvia  
y de cuanto no tiene  
regreso; tu destino  
es huir, porque nada  
hay que te haga volver  
la vista atrás, por mucho  
que amanezca y recuerdes  
las veces que intentaste  
comprender esta vida.

*A cierta altura*



## **Verdad y realidad**

Ahora puedo hablar de tanta dicha  
como la vida quiso despojarme,  
de aquello que fue mío  
en la mente de algunos.

De lejos vi pasar las caravanas,  
sus hombres sin retorno; desde lejos  
intentaba seguirlos,  
hundiéndome en la arena.

Ahora puedo hablar de tantas cosas  
como no tuve; ahora es el momento  
de pedir una pausa  
a todo lo imposible.

De lejos vi pasar aquellos hombres,  
caravana de espectros sin destino;  
me empeñaba en llamarlos  
con la voz del silencio.

Hablo ahora de tanto como pude  
Reconstruir, sin éxito, mi suerte.

## **Las propias tinieblas**

El mismo bar, las mismas cristaleras,  
unos cuadros al fondo...  
Siempre la misma noche.  
No, son noches distintas,  
confundo los recuerdos.  
Aquel hombre, su rostro  
en idénticos rostros reflejado,  
ya no sé cuántas veces  
lo he visto junto a mí, cuántas tristezas.  
No, son hombres distintos,  
anónimos espectros.  
Pero el bar... Juraría que sus luces  
suponen el ayer entre los brillos  
de las copas, detrás de los cristales  
donde estuve una noche, tantas noches,  
o tal vez no era yo  
ni soy quien lo recuerda,  
aunque siempre habrá un hombre que lo afirme.

## **Muralla al fondo**

Semidesnuda, apenas  
cubierta con los últimos  
destellos del ocaso,  
la contemplas gozoso, peregrino,  
tras un largo viaje  
en busca de esperanza.  
Las almenas en sombra  
dejan adivinar otro cansancio  
parecido al que sientes,  
pero nunca tan hondo como el tuyo.

Peregrino que ves la fortaleza,  
aproxímate y oye  
el bullicio interior de una velada  
suntuosa y alegre,  
que acabará con fuegos de artificio.  
El mundo es una fiesta  
a la que tú jamás fuiste invitado.

## **Un largo cautiverio**

Tal es tu libertad. Con otras alas  
y el mejor de los vientos  
habrías culminado la aventura  
de llegar hasta el sol sin destruirte.  
Así tu corazón, cáliz vacío  
después de tantas lluvias en su fondo.  
La conquista del mundo pertenece  
a aquellos que velaron  
sus armas junto al fuego de otro cuerpo,  
a quienes fueron jueces  
y partes en la causa de su herida.  
No hay otra libertad. Desde un principio  
tienes mal planteada tu existencia,  
y sigues esperando  
que un viento favorable  
te redima de todo cuanto has sido.

## **A quien sabrá perderme y acabarme**

Aunque siempre viviste  
con préstamos de amor, por cuenta ajena,  
tú también necesitas  
mirar alguna vez la luna llena  
a través de los árboles;  
perder el poco tiempo que te queda  
buscando esa palabra  
que significa todas las respuestas.  
Te hace falta un milagro,  
pero ¿en brazos de quién, qué primavera  
vestirá lo desnudo  
de esas cuatro paredes que te encierran?  
Tú también eres noche,  
ardiente oscuridad. Un hombre llega  
tan sólo para darte  
esas buenas razones de su ausencia.  
No hace falta que pidas  
más préstamos de amor a quien se acerca  
procurando, inmutable,  
que no termines de pagar tu deuda.

## *Domus aurea*

**[En la morada de la luz escribo]**

En la morada de la luz escribo,  
con una transparencia contenida  
que me hace hueco, que me desenvuelve  
de tanta noche cruel y su amenaza.  
Voy de camino, siempre voy, a solas  
por las estancias donde iba antes  
de saber que ya no tengo regreso.  
En la morada de la luz, del cálido  
perfume que conforta mis poemas,  
escribo hacia adelante, como vivo.

**[Entre el temblor frutal del limonero]**

Entre el temblor frutal del limonero  
y los hilos dorados de las fuentes  
atardecidas, quiero hablar contigo,  
oh rey sin heredad, encadenado  
para siempre a la luz de estas esferas.  
Entre nosotros arden las palabras  
negando lejanías de Isbiliya,  
oh señor del aduar. Sólo tú sabes  
que, cuando me destierran los silencios,  
también lloro en Agmat perdidamente.



**[Un crepúsculo así, sobre una plaza]**

Un crepúsculo así, sobre una plaza  
con campanas brotando en el silencio  
de la antigua mezquita, no debiera  
diluirse jamás tras los tejados  
verdinosos, a plena luz menguante.  
Unos malvas, continua transparencia  
de mi dolor, no habrían permitido  
sentir su mortandad bajo otros cielos  
que no fuesen los íntimos, más altos  
todavía, a plena luz sangrante.

**[Por fin te he conocido, te he amado]**

Por fin te he conocido, te he amado  
con tu propia belleza, sin más ansia  
que la de estar en ti conmigo misma.  
Ha llegado la noche a ser alfarje;  
la mañana, preludio de romero,  
y el cárdeno fulgor, mi eterna herida.  
Pero te he conocido. Ya es bastante  
si alguna vez descanso bajo el ascua  
de tus alberos, bajo el solo palio  
del último azahar que se marchite.

*Tu lumbre ajena*

## **El vestuario de la novia**

*(Max Ernst)*

El tiempo que ha pasado,  
su colorido inútil, ya no puede  
revestirte de nuevo. Eres otra,  
tu perfil sinuoso lo proclama.  
Aprendiste a esperar sin recompensa,  
a yacer sobre un viento  
que al mínimo temblor te desplomaba,  
y así, desde el transcurso,  
padecías la luz en sombra, sola.  
También el tiempo es otro.  
No viene, como ayer, a poseerte,  
ni realza tu cuerpo  
con días nacarados.  
Hay un espejo al fondo del amor,  
una verdad distinta  
que al mirarla te va desfigurando,  
después de haber caído, como siempre,  
en esa tentación de dirigirte  
hacia lo inalcanzable.

## Sepulcro de san Juan de la Cruz

Las hojas otoñales, en su huida,  
borraron el camino  
que se hizo visible a tu llegada.  
Oh momento dichoso,  
contemplación de todo lo creado  
a la luz del sepulcro,  
con arena, rocío, brisa y lumbre  
como cuatro elementos  
para enmarcar el fin de la materia.  
Alrededor, un claro  
blanquecino donaba su espejuelo  
a quien vino a rendirse  
ante una sencillez inagotable.  
El paso de las hojas  
te trazó la mañana nuevamente,  
mientras tu senda desaparecía.  
Oh sol inmerecido,  
celebración de todo lo sagrado,  
luciente tras un hombre  
cuya razón de arder aún imita.

## Tierra por medio

Desde que se enteró de tu impericia  
en las artes domésticas,  
puso tierra por medio, y hasta ahora.  
Ya no tenía tiempo de invitarte  
a aquel café mil veces prometido,  
ni de ser la persona  
cuya complicidad necesitabas.

Al cabo de los días,  
le agradeces que no te hubiese dado  
ni una sola ocasión de seducirle,  
porque amar para siempre  
a estos individuos  
es delito de lesa libertad.

Desde que conociste que hay un hombre  
para cada mujer ama de casa,  
tu futuro es tan negro  
como el hueco estelar en donde escribes  
sorteando la muerte,  
noche oscura del alba  
que da sentido y paz a tu existencia.

## Soria

Después de contemplarla, sus perfiles  
se convierten en eco de tus ojos,  
en envés del misterio.

Piedra rojiza, códice miniado,  
tapiales adheridos a penumbras  
que rondan el poniente, cuántos días  
pensándola, sin más, inalterada.

Buscaste tu leyenda  
remota y familiar entre los cerros;  
volviste aquel verano  
como quien nunca antes  
había interrumpido su esperanza,  
y ahora te transformas  
en un ánima azul que la diluye.

Oh ciudad escogida por tu sombra  
para desentrañarse,  
cerco del corazón, rubor en vuelo,  
cuánta mirada escrita  
desde tu lucidez a sus espaldas.

## Encantos del Viernes Santo

*(Richard Wagner)*

Hay días que, no bien han sucedido,  
vuelven sin avisar, como una lluvia  
de primavera, palio de azahares.  
Tiendes las manos, tocas  
cuanto quisiste amar y te negaron  
las espinas de siempre, confiadas  
al manto de las rosas.  
Es tiempo de sangrar por muchas tardes  
de las que aún reservan su martirio,  
lavas un gidas hasta ser de cera.  
Abres los brazos, buscas  
el gozo de entregarte y padecerlo  
hasta el fin de tus senos, apurándolo  
mientras exista un cáliz.  
Hay días que, al margen de la muerte,  
se adentran sin llamar, como una lanza  
floreceda de súbito en el aire.  
Todo se ha consumado, nada es tuyo  
excepto el corazón, que sigue ardiendo  
en su incensario oculto e inmutable.



## **Y no vas a ser tú**

Te has inventado un hombre que no existe,  
ese hombre que sólo reconoces  
lejos de la barbarie,  
inmune a lo mediocre y a su causa.  
Continúas buscándole,  
mientras el arcoiris  
es toda su mirada,  
cuando aclama la vida  
tu soledad en plena muchedumbre.  
El hombre que deseas,  
ése de cuyos brazos  
nada terminaría de arrancarte,  
hace tiempo que huyó del Paraíso,  
que encuentra cada noche  
la mujer de sus sueños,  
y no vas a ser tú, precisamente,  
con tanto Brahms y tanta poesía.

## *Dos lentas soledades*

## La carbonería

El gris de los perfiles medievales  
por la imaginación daba de lleno  
sobre una lasitud en los colores  
menos antiguos. Era  
el reflejo de la carbonería  
que en San Bartolomé tuvo su historia;  
aquel recinto oscuro  
donde se originaban  
las tardes de brasero  
con el cisco picón, camilla y radio.  
Esta época tibia, adormecida  
en torno a cada cuadro de costumbres,  
se extinguió lentamente  
sin pasar por la hoguera,  
abandonando el luto  
que hizo senda después de la ceniza.  
Perfiles medievales, con grisalla  
al fondo, para un tiempo  
cuyo signo imploraba decadencia.

## **Itálica**

Una mirada más a los cipreses  
en el atardecer, y Marcus Ulpus  
Traianus se despide,  
con la cruel sensación de que sus ojos  
no volverán a ser y a los de antes,  
de aquel cerro dormido  
entre tibias penumbras.  
No volverán, ni él ni su silencio  
retador como el mármol,  
a cruzar por las calles porticadas  
cuando un sol ribereño favorezca  
el reflejo del magno caserío.  
Marcus Ulpus Traianus  
se tiene que marchar, pero no sabe  
hacerlo en esta hora del cielo enrojecido  
sobre el anfiteatro,  
prolongando el dulzor de su agonía.  
Al fin, todo se aleja  
con él por la calzada: los alfares,  
el trigo y el aceite, el río marinero  
y una sola tristeza que mantiene  
los cipreses en alto.

## **El hombre que resiste**

El hombre que resiste  
es menos infeliz, acusa poco  
la llegada del mal a sus dominios,  
ignorando si hay viento  
de levante o poniente,  
o si en sus tentaciones  
ha crecido la hierba.  
Cuántas veces el cuerpo está llagado  
hasta el punto de ansiar la sepultura.  
Pero nada termina  
por derrotar al hombre  
que ha visto su victoria ya de lejos,  
aunque apenas le queden  
fuerzas para arrancarla al enemigo.  
Cuántas veces la débil naturaleza sirve  
de escudo atemperado  
contra alguna supuesta rebeldía.  
Pero aquel que resiste llega a vivir del todo,  
enraizado en la oculta verdad que le define.

## **En una mala posada**

La noche da cobijo a lo vivido  
y a cuanto queda por sufrir, de forma  
que cada libertad se simplifica:  
hay sitio para todos.  
Lentamente, esa noche  
distancia cielo y tierra. Caminantes  
antiguos la describen como suya,  
tras haberla pasado  
con un dolor en llamas por toda compañía.  
Pero hay que distinguirse entre lo oscuro,  
buscando el hospedaje  
bajo el techo de alguna nebulosa,  
por si la travesía  
es larga y no se tiene  
ni una luz para, al menos,  
reclinar la tristeza.  
Lentamente, esa noche va prestando  
su realidad al tiempo  
de cumplirse a sí mismo, con más pena que historia.

*Tempo de vuelo sostenido*

## **Canto para los monjes de Einsiedeln**

Los cielos del crepúsculo  
albergaban sus voces compasivas,  
intactas para el tránsito.  
Una última luz,  
un abandono,  
se deshacían puros en la nota  
ritual que, como cera,  
bajaba de las bóvedas al suelo.  
Un ígneo resplandor,  
una llamada  
desde la eternidad anohecida,  
fueron causa común en la monodia  
que vertían esferas  
más altas todavía  
que aquellos cielos nunca acompasados.  
Voces intercesoras,  
de emotivo  
temblor en cada anónima plegaria,  
recitaban el tiempo de los hombres  
sin ensayar la vida ni la muerte.



## **Jakob Böhme, el filósofo, recibe una visita**

Nadie llama a la puerta y, sin embargo,  
el aprendiz de hombre  
se levanta despacio. Abre, entra  
la claridad temprana,  
le unge con un signo  
de tanta desazón como alegría.  
¿Por qué llega hasta allí,  
quién ha prestado  
su soledad al resto de las cosas?  
Abismo, paz sin ser,  
la nada eterna,  
ya no están en su mente  
por causa de esta luz  
que aniquila el vacío, que resume  
todo conocimiento.  
El aprendiz de hombre  
entorna las ventanas, se despoja  
de cuanto fue verdad  
hasta ese día,  
y toma posesión de sus creencias.

## *Mínimo sol de invierno*

**[Comenzar otra vez, brillar ahora]**

Comenzar otra vez, brillar ahora  
que las estrellas dan al horizonte  
una nueva quietud enamorada,  
supone perseguir tu lejanía  
desde distinto ángulo,  
desafiando el paisaje más huido.  
Otra vez, dos palabras  
pendientes de sí mismas  
para llegar a anclarte en lo olvidado,  
aquello que es principio de un esquema  
cuya vertiente ronda  
la libertad de ser únicamente.  
Cambiar no es tan difícil  
como piensas, después de haber partido  
hacia tanta ilusión percedera,  
quién sabe si callando  
fecundas ambiciones.  
Brillar ahora, cielo  
para un ocaso digno de tu vida,  
profundidad alzada  
sobre el destino más irrevocable,  
supone dar a tiempo con la muerte.

## [Debajo del paraguas]

Debajo del paraguas  
va tu figura sola,  
indiferente y recia, diferente.  
Percibes el goteo  
de viejos canalones  
en su tañido triste,  
sin dejar de escribir aquel capítulo  
que tampoco empezaste,  
cuyo protagonista, deshojado,  
abandera la lluvia  
cuando moja tu olvido.  
Debajo del paraguas  
eres la misma sombra  
de un ayer invernal en gris violáceo,  
pasos como latidos  
hacia cualquier silueta  
que se vuelve y te mira como un hombre  
diferente al dolor, indiferente.

**[Este mínimo sol que te acompaña]**

Este mínimo sol que te acompaña,  
su manto desvaído,  
recubrió tu tenaz melancolía  
hace ya muchas tardes, muchos versos.  
Entiendes asimismo la presencia  
de la rama desnuda y su naufragio  
a orillas de un invierno sin salida,  
igual que ese abandono  
donde la lluvia nace  
y enluta su temblor recién caído.  
Pero este sol, atado a tu costumbre,  
decide en solitario  
el modo de llegarte  
hasta abrirse por ti, crear memoria  
de cuanto iluminabas  
hace ya muchos días, muchos sueños.  
Nada explica tu suerte.  
Hay ausencias que acogen, hay vacíos  
llenando la razón hasta perderla.  
Pero este sol de ayer, acompañante  
de tus mañanas grises,  
deja sangrar despacio,  
consigue que ya seas lo que sientes.

**[Ya sólo te has quedado]**

Ya sólo te has quedado  
con la belleza altiva  
de Mahler y de Brahms,  
la dulce extenuación de Richard Wagner  
y algunos libros hondos  
en los que aún consigues esconderte.  
Ya sólo te has quedado con tu vida,  
desposeída ahora en grado sumo,  
mientras alrededor  
todo amanece y vuela  
sobre la geografía de unos tiempos  
iguales a sí mismos,  
lejos de la abstracción donde reposas.  
Después de haber llegado sin fisuras  
a tanta libertad, cómo explicarse  
que sigas encerrando  
tu palabra en el verso.

*Voz mediante*

## **Incertidumbre**

Con quién te jugarás este poema,  
si aún no ha despejado  
su incógnita de suerte...  
Sólo colma el principio que desoye  
la melodía innata,  
un trayecto de granos aventados  
sobre el dócil terreno  
que tantas horas fue su lenitivo.  
Por quién escribirás esta agonía,  
si aún te sobra noche  
para buscarle a ciegas...  
Sólo alzas la pluma entre tus dedos,  
terrible imitación de lo sagrado,  
mientras vas reflejándote,  
sin rostro,  
en un papel vacío  
donde aún no has firmado tu sentencia  
de vida retirada.



## Mil y una tardes

Temía estar de vuelta  
de todos los paisajes,  
contemplar el farol ennegrecido  
y detener un sueño a su llegada.  
Contuvo la memoria.  
Amó mil y una tardes solamente,  
palpando corazones  
que nunca fueron lejos,  
más allá del tañido cauteloso.  
Lamentaba crecer  
rompiendo moldes,  
porque a su alrededor nada cambiaba  
salvo la transparencia  
de un crepúsculo inútil,  
como signo  
que pretendía henchir aquel destierro.  
Alzó lo abandonado.  
Quiso llorar a secas  
tratando de coser sus vestiduras,  
porque mil y una tardes,  
antes de regresar, vivió su muerte.

## Tanta ausencia

Quienes no regresaron,  
aquellos cuyas sombras aún persiguen  
tu esquiva claridad,  
abrieron sendas  
en un bosque de entrañas apagadas,  
sin frutos que rendirles.  
Los hallas junto al vado ceniciento  
donde alargan sus nombres  
esa línea de tierra  
que les debe la historia,  
los restos de la sed que en ti padecen.  
Pero no volverás a verlos solos.  
Su muchedumbre mana  
como tu propio llanto,  
galopa por tus ojos  
sin tregua ni descuido.  
Quienes ya se marcharon,  
aquellos cuya luz reconociste,  
todavía amanecen  
a cambio de su nada inmerecida.

## *Lance sonoro*

## Sinfonía de las lamentaciones

(Henryk Górecki)

### I

El velo se rasgaba nuevamente  
en el anochecer de tus deseos,  
después de una quietud inabarcable.

Rosas sin tallo, lumbre mortecina  
sobre el cuerpo doliente, decadencia  
que nunca revelaste al enemigo.

Las estrellas rompían en tu pulso  
como otra libertad. Cruzaba el tiempo  
por una habitación en llamas, siempre  
rasgándote el amor y su agonía.

Pétalos rojos, sombra itinerante  
de un fracaso. La noche recitaba  
el *consumatum est* de tu desnudo.

### II

Los augurios del bien desvanecían  
su estela de infinito, cada paso  
que el otoño bordaba por las calles,  
cualquier gesto de huida silenciosa.

No hicieron falta más lamentaciones.

Volviste a las cenizas de un antiguo  
hogar deshabitado, simplemente  
encontraste tu cuerpo sobre ellas,  
tal vez porque la tarde lo sostuvo  
como un ara de mármol encendida.

Pero aquellos augurios sólo fueron  
el cántico final de las bacantes,  
el placer apagado y su castigo  
bajo un cielo de púrpura tangible.

Quedabas libre para tu tristeza.

Entonces te cercaron los augurios  
del mal, los mismos vientos impacientes  
que alejaban la vida del camino.

No hicieron falta más lamentaciones.

Él ardía en tu templo, consagrado  
entre dioses anónimos. Su lava  
fue el regreso de todas las heridas,  
la irrupción abisal de la amargura  
desafiando tus senos, oro líquido  
cuyas gotas sin fin extenuaban  
hasta fundirte en ángel de tinieblas.

La huida silenciosa, los augurios,  
las calles, las cenizas, el lamento,  
un altar, un crepúsculo, tu vida.

Siempre la soledad. Ardías sola.

### III

Abriste la ventana. Amanecía  
sobre todos los siglos. Un jilguero  
se posó en el alféizar, vino en busca  
de algún eco feliz para entonarlo.

Manaba el corazón, se ungía el cuerpo  
con la brisa temprana. Lentamente  
reaparecieron todas las escenas  
donde él supo actuar, lo previsible  
para una ausencia cruel como la suya.

Y advertiste de pronto  
las llamas de sus manos en tu espalda,  
la libación perfecta del rocío  
que desbordaba en ti. Le rodeaste  
con alientos de miel, ya sin aliento,  
después de haber labrado tu figura.

Jamás estuvo allí. Amanecía  
sobre todo el dolor. Algunos trinos  
lograron infiltrarse en la memoria,  
y por última vez reconociste  
que estabas esperándole  
aun antes de saber que le esperabas.

## *Regazo e intemperie*

## XIV

Cobíjate en la tierra,  
haz las paces contigo y abandona  
esa causa perdida  
por la que tantas muertes has vivido.  
Un arroyo te ciñe  
el ansia de cruzar al otro lado,  
donde apenas las aguas reconocen  
tu mirada cayendo sobre ellas,  
pero tienes que ser, hoy más que nunca,  
quien responda de nuevo  
y se erija en discípulo  
de la sabia intemperie.  
Desata tus raíces,  
aprovecha su cielo subterráneo  
para verlas crecer, mientras reposas  
bajo el sol de otros árboles  
nunca plantados, siempre verdecidos.  
El arroyo que entonces  
invadía tu cuerpo  
es manso surtidor de plazoleta,  
aunque se reconozca  
el derecho de huir y no te siga.

## LI

De tanta juventud apenas quedan días,  
unos cuantos colores del paisaje,  
varias horas en tren o esa escapada  
con alguien que jamás dirá su nombre.  
Si fuera más temprano aquí en tu vida,  
no volverías nunca a saber dónde huiste,  
pero sí cómo vas, tras el mundo, intentando  
alcanzar al amor en la última noche.  
Con una insensatez adoctrinada,  
esa ilusión sin fin busca de nuevo  
tus años limpios, otra carne tibia  
y hueca en el verano de tus atardeceres.  
De tanta madurez apenas oyes  
los pasos de algún hombre descreído,  
su voz erosionada, que aún pretende darte  
migajas de la propia felicidad caduca.  
Si estuvieras a tiempo de ser otro,  
jamás encontrarías el camino,  
pero sí tantas vidas como fuiste perdiendo  
por llegar al amor hasta el último día.